

**ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR DEL DESARROLLO
PACÍFICO CHINA EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD DENTRO DEL GRUPO
BRICS (2003-2014)**

NATALIA DAZA TRIANA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C., 2016

“Análisis de la estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico china en la construcción de su identidad dentro del grupo BRICS (2003-2014)”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Natalia Daza Triana

Dirigido por:

Ricardo Alberto Baquero

Semestre I, 2016

*A Dios, que siempre guía mi camino.
A mi abuelita Blanca, mi ángel en el cielo.*

AGRADECIMIENTOS

La presente monografía es el fruto de la perseverancia y el esfuerzo a lo largo de estos cinco años. Ningún proyecto sería posible sin la ayuda de Dios, gracias a sus bendiciones este proyecto pudo realizarse. Quiero agradecerles a mis padres quienes siempre me han apoyado y han hecho posibles todos mis sueños, de igual forma a mis hermanos a quienes amo. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a mis amigos, quienes siempre han estado para mí, y finalmente, mis más sinceros agradecimientos a mi director de monografía Ricardo Baquero, por su apoyo y su confianza en la realización de este proyecto.

RESUMEN

El interés de esta monografía es interpretar la manera en la que un Estado tiene la capacidad para transformar su identidad y proyectarla satisfactoriamente hacia otros actores. En el caso de China, esto sucede gracias a su estrategia de política exterior conocida como Desarrollo Pacífico, la cual forma parte de su relación con los miembros del grupo BRICS y ha ayudado a consolidar una tendencia hacia la cooperación. Para poder realizar una buena interpretación de la construcción de identidad china dentro del foro internacional BRICS es primordial realizar un acercamiento teórico constructivista que permite un entendimiento del proceso histórico que le ha permitido a China configurar su identidad en el marco de los BRICS, a partir de un proceso constante de interacción e identificación.

Palabras clave:

Construcción de identidad, Desarrollo Pacífico, China, BRICS

RÉSUMÉ

L'intérêt de cette monographie est d'interpréter la manière dont un État a la capacité de transformer leur identité et la projeter avec succès vers d'autres acteurs. Dans le cas de la Chine, cela se produit grâce à sa stratégie de politique étrangère connue comme Développement Pacifique, qui fait partie de leur relation avec les membres du groupe BRICS et a contribué à consolider une tendance vers la coopération. Dans le but de réaliser une bonne interprétation de la construction de l'identité chinoise dans le forum international BRICS, est important d'effectuer une approche théorique constructiviste qui permet une compréhension du processus historique qui a permis à la Chine configurer son identité dans le cadre des BRICS, à partir d'un processus constant d'interaction et d'identification.

Mots clés :

Construction d'identité, Développement Pacifique, Chine, BRICS

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. ACERCAMIENTO A LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA	16
1.1. Planteamientos constructivistas	16
1.2. Identidad e interaccionismo simbólico	17
1.3. Identificación positiva y negativa	20
1.4. Política exterior	22
2. TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CHINA A TRAVÉS DE SU POLÍTICA EXTERIOR	24
2.1. Una aproximación a la construcción de identidad a partir de un proceso histórico	24
2.2. Importancia del cambio de la política de Ascenso Pacífico a la política de Desarrollo Pacífico para la identidad china	27
3. EL PROCESO DE INTERACCIÓN DE CHINA DENTRO DEL GRUPO BRICS	34
3.1. BRICS: un espacio para la proyección de identidad china	34
3.2. Construcción de la identidad china a partir de las percepciones de Brasil, Rusia, India y Sudáfrica progresivo cambio rol China	36
4. CONCLUSIONES	46

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Gráfica 1: Comercio Bilateral entre Brasil y China (2003-2014).

Anexo 2. Gráfica 1: Comercio Bilateral entre Sudáfrica y China (2003-2014).

LISTA DE SIGLAS

BM	Banco Mundial
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
DP	Desarrollo Pacífico
EE.UU	Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
NBD	Nuevo Banco de Desarrollo
OMC	Organización Mundial del Comercio
PCCh	Partido Comunista de China
U.E	Unión Europea
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

Al interpretar la identidad del Estado, su proceso histórico y la relación que emprende con otros actores del Sistema Internacional se vuelve esencial. Es por esto que el reconocimiento de variables diferentes a las capacidades materiales de un Estado ha demostrado la importancia de reconocer la interacción entre actores.

Dentro de tal interacción, las interpretaciones que se hagan con relación a otros actores influirán en la configuración de una identidad específica.

El cambio de capacidades a identidades ha significado el cambio de qué es lo que los estados pueden hacer debido a su posición en la estructura, a qué quieren hacer debido a como ellos se ven a sí mismos con relación a los otros. (Kubálková 2001, pág. 33)

Dicha transformación se desarrolla a partir del surgimiento del enfoque constructivista en las Relaciones Internacionales, lo cual condujo a entender que “las identidades y sus correspondientes intereses son aprendidos y luego reforzados en respuesta a como los actores son tratados por otros” (Wendt 1999, pág. 327). De esta forma, durante el proceso de interacción el Estado puede valerse de varias herramientas o métodos para configurar su identidad.

En el contexto actual es importante interpretar cómo los poderes emergentes (dentro de los cuales está el grupo de países BRICS) se han valido de la herramienta de la cooperación para proyectar una identidad específica como actores con la capacidad de crear alternativas diferentes a las ya establecidas por los países más poderosos. En especial es interesante observar el caso de China, siendo el país que se perfila como un posible poder alternativo a Estados Unidos.

A lo largo de su historia, China ha utilizado varios elementos que hasta el día de hoy han cimentado la construcción de su identidad como potencia emergente. No obstante, el hecho de que dentro de esta construcción se haya producido una relativa transformación de su identidad, no ha implicado dejar atrás su pasado histórico, por el contrario, sus principios culturales le han permitido transformar su identidad sin dejar atrás su esencia.

A partir de una mirada retrospectiva se puede encontrar que varios gobiernos han creado diferentes estrategias para proyectar una identidad específica, según las necesidades del Estado. Esto se refleja en el contexto vivido en China durante los gobiernos de Jiang Zemin y Hu Jintao, momentos donde la percepción de otros actores del Sistema Internacional empezó a cambiar debido al ascenso de esta potencia emergente, tal como se plasmó en su estrategia de política exterior de Ascenso Pacífico propuesta por el presidente Jiang Zemin y su primer ministro Zheng Bijian.

No obstante, esta estrategia de política exterior ligaba la idea del progreso chino con el avance de un Estado revisionista más no emergente. Gracias a la capacidad de China para entender su contexto y las percepciones de sí misma frente a los demás actores, el cambio de una estrategia de Ascenso Pacífico a una de Desarrollo Pacífico desarrollada por Hu Jintao, reconstruye poco a poco la imagen de China como un país en busca de un progreso sin perjudicar a otros Estados (Wang 2008, pág. 263).

De esta manera, la estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico le permitió a China ir cambiando la manera como se estaba relacionando con los demás actores del Sistema Internacional, y en cuanto a los actores emergentes, éstos de manera paulatina transformaron su relación con respecto a China llegando a ampliar y reforzar sus lazos de comunicación.

Fue gracias a este acercamiento progresivo entre los países emergentes que las proyecciones del economista Jim O'Neill acerca del futuro de estas economías empezaron a cimentarse. Debido a esto, años después la propuesta de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (desde su entrada al grupo en el año 2011) se materializó en un foro internacional con reuniones anuales donde proponen alternativas ante los desafíos que presenta el contexto actual.

Es importante resaltar el rol que China ha desempeñado dentro de este grupo y cómo su política de Desarrollo Pacífico le ha permitido establecer mejores relaciones con los países BRICS, logrando una transformación de su identidad e identificación dentro de este escenario específico con respecto a los demás integrantes del foro.

Debido a que esta investigación busca resaltar el papel que desempeña la política exterior en la construcción de la identidad de un Estado, así como el de la percepción que se proyecta a partir de esta identidad, la pregunta base de esta monografía es: ¿cómo interpretar la construcción de la identidad china dentro del grupo BRICS a partir de su estrategia de política exterior de Desarrollo Pacífico?

Dicho interrogante está relacionado específicamente con la estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico de China, ya que contribuye en gran medida a la construcción de su identidad dentro del grupo BRICS, promueve la constitución de una identificación positiva de la identidad China, constituye un elemento que contribuye a las percepciones que otros actores tienen con respecto al accionar de China y por último, involucra un entendimiento del proceso histórico que ha permitido la transformación de su rol dentro del Sistema Internacional.

Con el fin de interpretar la construcción de identidad china en el marco de los BRICS, el primer capítulo de esta monografía girará en torno al entendimiento de la teoría constructivista desde los planteamientos de Alexander Wendt, los cuales son necesarios para realizar una interpretación teórica adecuada del problema.

El segundo capítulo comprenderá la importancia del cambio de una política de Ascenso Pacífico a una de Desarrollo Pacífico en la construcción de la identidad China. Y finalmente, en el tercer capítulo se busca entender cómo la aplicación de la estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico le ha permitido a China construir una identificación positiva hacia los países miembros de los BRICS.

Esta investigación busca incentivar el análisis de los problemas de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva reflectivista, y en este caso se busca problematizar la manera cómo los Estados establecen su identidad y la transforman dependiendo de los objetivos que busquen alcanzar, valiéndose de herramientas como su política exterior.

Para la consecución de esta investigación se utilizará el método cualitativo interpretativo, con el fin de profundizar en el proceso de construcción de identidad

estatal, y en función de esto se utilizarán métodos generales de análisis, consultando fuentes primarias y secundarias.

1. ACERCAMIENTO A LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA

A lo largo de este capítulo se examinará desde una perspectiva constructivista, específicamente desde los planteamientos de Alexander Wendt y Vendulka Kubáľková, la transformación de la identidad china a partir la implementación de su política exterior de Desarrollo Pacífico en el marco de los BRICS. Como punto de partida, se realizará una breve explicación de los axiomas de los planteamientos constructivistas, para luego revisar algunos conceptos de Wendt, tales como la identidad, el interaccionismo simbólico, y la identificación positiva y negativa; junto con el concepto de política exterior de Kubáľková. Resaltando la importancia que tiene la manera cómo se da el proceso de interacción e interpretación entre los actores del grupo BRICS.

1.1 Planteamientos constructivistas

Con el tercer debate de las Relaciones Internacionales se estableció la discusión entre racionalistas y reflectivistas: los primeros basan sus explicaciones a través del método clásico positivista, el cual trata de identificar las causas generales de un fenómeno y justificarlas a través de la comprobación empírica (Kurki y Wight 2007, pág. 21); mientras que los segundos se centran en la explicación social, tal como lo hacen los constructivistas, quienes realizan una aproximación interpretista con el fin de entender los significados sociales y las creencias como los aspectos más importantes de esta ciencia social (Kurki y Wight 2007, págs. 21-25).

Este debate dio paso a teorías como el constructivismo, que tuvieron la capacidad de analizar un mismo fenómeno de manera diferente. Por lo tanto, es posible señalar que el surgimiento del Constructivismo entendido como “una gama de perspectivas post positivistas, las cuales compartían una crítica de los supuestos estáticos de las teorías de las Relaciones Internacionales” (Wendt 1999, pág. 183), fue una reacción al tercer debate (Fierke 2007, pág. 179). De igual forma, el

constructivismo se creó a partir de la dificultad por parte de las corrientes principales de la disciplina para explicar fenómenos tales como el fin de la Guerra Fría (Wendt 1999, pág. 4).

Así, esta nueva teoría logra ampliar el campo de análisis de las dinámicas de un mundo multipolar, así como las relaciones de los actores inmersos en este. Al ser las potencias emergentes un grupo de países que interactúan en medio de las dinámicas de la globalización, dentro de sus retos como grupo líder buscan alternativas para que los países en vía de desarrollo puedan enfrentar con más facilidad los retos de la globalización en los próximos años. La teoría constructivista brinda las herramientas para poder analizar un contexto en constante cambio, donde nuevos actores como las potencias emergentes, les otorgan un nuevo significado a las relaciones ya existentes entre las principales potencias.

Para poder adentrarse en el examen del rol de China en el grupo BRICS y las interacciones entre sus miembros, los siguientes conceptos permiten verlas como una construcción social, es decir, otorgan la posibilidad de observar sus cambios de identidad como un concepto en constante evolución.

De ahí la importancia de estos conceptos pues teniendo en cuenta que nada está plenamente dado, las realidades se construyen a partir de la manera como se le da significado a algo que de otra forma no existiría (Fierke 2007, pág. 179). De esta manera, el cambio de identidad china se puede concebir a partir de la asimilación de otros países hacia dicho cambio.

1.2 La identidad y la intersubjetividad

Para ahondar en la interpretación de la identidad de China proyectada a través de su política exterior, es importante comprender las ideas y expectativas con la cuales se identifica y se proyecta hacia los demás. Para esto, es esencial entender el proceso histórico que ha llevado a dicho Estado a escoger esa identidad sobre otras, y de esta manera, al observar el proceso de transformación de su identidad, se le puede caracterizar y hallar sentido.

Desde la perspectiva de Alexander Wendt (1992, pág. 397), la identidad es entendida como “un conjunto de expectativas e interpretaciones de sí mismo, que son relativamente estables y tienen una función o rol concreto”. Debido a que “las identidades pertenecen a la ecuación intencional (deseo + creencias = acción)” (Wendt 1999, pág. 231), esta ecuación configurará la manera como el Estado percibe su realidad e interactúa con otros actores.

La identidad de China se ha configurado conforme el contexto lo ha demandado. En el caso del contexto en el cual se fue gestando el grupo BRICS, China adaptó su política exterior en función de la identidad que quería proyectar, sin embargo, es importante entender que el proceso a través del cual un Estado llega a identificarse con una determinada identidad está permeado por su relación con los actores que lo rodean.

Esto quiere decir que, de una manera u otra, la identidad estatal es un proceso donde no solo los significados de la realidad individual son importantes, sino que los significados de los demás actores con respecto a la identidad propia desarrollan un papel importante, como lo enfatiza Sheldon Stryker: “el proceso social es una deconstrucción y reconstrucción de uno mismo y de la relación social” (Wendt 1992, pág. 407).

Por esto, la relación entre los miembros de los BRICS con China estuvo determinada por la manera como estaba siendo asimilada su política de Ascenso Pacífico. El significado que los actores emergentes le otorgaron a esta política ayudó a su reformulación hacia una de Desarrollo Pacífico, y el significado de las intenciones de China pasó de ser competitivo a uno cooperativo.

El proceso de interacción e identificación entre uno y otro actor, a quienes Wendt (1990, pág. 330) identifica como Alter y Ego se desarrolla “a través de un proceso de señalamiento, interpretación, y respondiendo al otro, (y) empiezan un proceso de creación compartida de significados intersubjetivos, los cuales pueden desarrollarse como cooperativos o como competitivos” (Fierke 2007, pág. 186). Esto denota un cambio constante en las ideas que uno tiene acerca del otro, y por ende “sus

elecciones son parcialmente dependientes de la respuesta del otro. El espacio para la elección se puede decir que es mutuamente constituido” (Fierke 2007, pág. 182).

Es debido a esto que la identidad no debe ser entendida como algo dado sino como un conjunto de varios factores que están en constante cambio, y por lo tanto “para entender este proceso necesitamos mostrar cómo las identidades y los intereses son un continuo resultado de la interacción, siempre en proceso, no solo mostrarlos como un resultado” (Wendt 1999, pág. 316).

Dentro del proceso de interaccionismo simbólico entre China y los países BRICS han existido diferentes momentos que han marcado el acto social entre ellos. En un primer encuentro, los actores empezaron a proyectar señales sobre su rol en el Sistema Internacional como países prósperos y emergentes. Ante esto, cada uno de ellos reflexionó y empezó a realizar interpretaciones sobre el rol del otro debido a que aún no han compartido la suficiente información como para tener certeza de lo que es el otro (Wendt 1999, págs. 330-331).

Así, la reflexión que cada uno de estos actores hace va dirigida hacia un acercamiento paulatino. No obstante, con la poca información que poseen van a ir interpretando sus acciones y van a ir respondiendo ante estas (Wendt 1999, págs. 330-331). El acercamiento entre estos países permitió la creación de las bases para la conformación de un grupo donde tuvieran una mayor interacción. Al compartir cada vez más información sobre el otro, crearon “representaciones que son el punto de partida para la interacción, y el medio por el cual ellos determinan quienes son, que quieren, y como deberían actuar” (Wendt 1999, pág. 332).

De esta forma la asimilación de la información ajena permitió una interacción más dinámica para entablar diálogos sobre temas de común interés. Así, en medio de este proceso las identidades de cada uno de los países emergentes BRICS fueron adaptándose conforme eran interpretadas entre ellos, y es por esto que “el énfasis en el interaccionismo está en las prácticas de representación del Otro que estructuran las opciones del Mismo, no en sus propias elecciones” (Wendt 1999, pág. 341).

Es debido a la identificación del otro que se le va otorgando al otro un valor específico, tanto a lo que es como a sus acciones, basando el conocimiento del otro en “el principio de “valoración reflejada”, por medio del cual los actores se ven como una reflexión de cómo ellos piensan que los otros los valoran, mirándose en el espejo de las interpretaciones ajenas sobre sí mismos” (Wendt 1999, pág. 327).

Gracias al principio de valoración reflejada, cada uno de los miembros del grupo logra adaptar sus decisiones teniendo en cuenta la imagen que los otros tienen sobre esas decisiones. En el caso de China, es gracias a su política de Desarrollo Pacífico que logra proyectar una identidad específica hacia otros Estados, teniendo en cuenta la imagen que poseían los demás miembros del grupo a partir de las señales que China proyectaba y de la imagen que poseían con respecto a sus herramientas de política exterior.

1.3 Identificación positiva y negativa

Según Wendt, cuando un Estado consigue definir su identidad, esto repercute en la identificación positiva o negativa que otros Estados establezcan con respecto a esta elección, dando paso a diferentes escenarios permeados ya sea por la tensión o por la cooperación.

Es a partir de estos dos escenarios que surgen varios tipos de identificación, la positiva y negativa. La primera se da cuando existe una percepción de empatía con otro Estado, debido a unos intereses afines o a una identidad similar, lo cual permite crear lazos de amistad que generan una tendencia hacia la cooperación (Wendt 1992, pág. 400). Durante la evolución gradual hacia una identificación positiva, los dos actores van descubriendo las ganancias compartidas de sus esfuerzos. Sin embargo, esta evolución hacia la cooperación se produce lentamente mientras los actores van asimilando gradualmente las ventajas de su relación (Wendt 1992, pág. 418).

En cuanto a la identificación positiva de los BRICS hacia el comportamiento de China, esta se dio de una manera pausada a lo largo de los años. La interacción entre estos países no se dio de repente, sino que fue un proceso progresivo que desembocó

en la creación de este grupo. Sin embargo, la creación del grupo no significó una identificación positiva en todas las áreas, pues aunque los países BRICS empezaron a asimilar de una buena forma la política del Desarrollo Pacífico china, en otras áreas siguieron existiendo discrepancias.

La segunda identificación, de carácter negativo, surge en medio de una percepción de desconfianza que genera enemistad entre los Estados. Al estar acompañada de una sensación de amenaza, la tendencia en este caso es hacia la competencia (Wendt 1992, pág. 400), “viendo la ganancia de Ego como la pérdida de Alter, percibiéndose bajo una lógica de poder realista que los lleva a preocuparse por las ganancias y las pérdidas relativas, imposibilitando la acción colectiva” (Wendt 1992, pág. 400).

En cuanto a este tipo de percepción, fue gracias a la política de Ascenso Pacífico que las ganancias de China empezaron a ser percibidas en contra del beneficio de otros países, por lo cual se tornaba difícil la convergencia de estos países emergentes. Con el fin de dispersar las inquietudes con respecto al rápido crecimiento de China, sus dirigentes buscaron afirmar que el país no tenía interés en buscar una hegemonía, sino que China jugaría un rol responsable con el fin de construir un mundo armonioso, lo cual explica el énfasis de China en la política de desarrollo pacífico (Lai y Kang 2012, pág. 119).

Así, la política exterior de china se convirtió en un instrumento de cambio, un puente que ayudó a la evolución de las expectativas con respecto al progreso de China. “De hecho, la misma palabra “ascenso” fue remplazada por “desarrollo” para no dejar dudas sobre la naturaleza no amenazante de la fuerza creciente de China” (Dellios 2012, pág. 403).

De esta forma, es partir del conjunto de expectativas propias y ajenas construidas simultáneamente que se crean identificaciones positivas o negativas con respecto a la identidad del otro. Es por esto que el proceso de identificación “siempre implica extender los límites del Yo para incluir al Otro” (Wendt 1999, pág. 229),

estrategia que China ha puesto en práctica durante su proceso de transformación de identidad.

1.4 Política Exterior

Este concepto será entendido desde la perspectiva constructivista de la autora Vendulka Kubálková, aunque Wendt (1999, pág. 2) hace referencia a que “el comportamiento de la política exterior está a menudo determinado por la política doméstica, en vez del Sistema Internacional [...] lo cual sugiere que el Sistema Internacional no hace mucho en la construcción de los estados”.

Wendt no ofrece una definición exacta de la política exterior, y para efectos de esta monografía dicho concepto se entenderá como “un proceso de múltiple deliberación, compuesto de los objetivos que persiguen los gobiernos en sus relaciones con otros gobiernos y su elección de los medios para alcanzar estos objetivos” (Kubálková 2001, pág. 17).

La política exterior hace referencia a un proceso multilateral que implica un contacto entre los Estados, definido por procesos de decisión, fuentes domésticas, factores psicológicos y un ambiente externo. Dentro de estos cuatro grandes aspectos diferentes factores pueden estar incluidos, como los objetivos, los significados, las comunicaciones entre ellos, las percepciones, las imágenes de los países, la geopolítica, entre otros (Kubálková 2001, pág. 16).

La herramienta utilizada por China a la hora de interactuar en un ambiente de cooperación con los países emergentes fue un cambio de su política exterior, y por medio de esta China direccionó sus objetivos con el fin de acoplarse a las expectativas de los demás miembros del grupo, definiendo en parte su identidad a partir de la percepción y posiciones de los otros, ya que “la única solución para China en la situación internacional actual (era) emerger de manera pacífica, es decir desarrollándose aprovechando el actual ambiente internacional pacífico y al mismo tiempo perseverando la paz a través de su desarrollo” (Cabestan 2010, pág. 89).

Dentro de la proyección de una determinada identidad estatal, la política exterior se presenta como una herramienta para influenciar las percepciones de otros actores con respecto al accionar propio. Así, la identidad de un Estado es central para las elecciones en materia de política exterior, en la medida en que por medio de la identidad los Estados traducen las similitudes y diferencias con respecto a otros (Kowert 2001, pág. 281).

Este concepto es necesario para interpretar de una manera adecuada el problema de esta investigación, debido a que uno de los elementos importantes que han moldeado la identidad china reciente ha sido su política exterior, a través de la cual un Estado proyecta sus objetivos, los cuales, en este caso, han ido transformándose de manera paralela a la identidad que ha querido proyectar.

Las anteriores consideraciones permiten ver cómo el proceso de construcción de identidad está determinado por las interpretaciones de un actor sobre sí mismo y sobre otros actores, así como por sus interacciones y sus formas de ver la realidad. Al ser una relación basada en las acciones y reacciones del otro, la construcción de una identidad configura de igual forma la imagen del Estado. Es por eso que, al entender el proceso de interacción entre dos actores, se considera quién es el otro y qué es lo que quiere. Una vez se tenga claridad acerca de los intereses propios y ajenos, se empiezan a utilizar herramientas específicas para alcanzarlos.

2. TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CHINA A TRAVÉS DE SU POLÍTICA EXTERIOR

En las siguientes páginas se pretende comprender el cambio nominal y de enfoque que realizó el gobierno chino de una política de Ascenso Pacífico a una de Desarrollo Pacífico, y su influencia en la construcción de su identidad. Para esto, es pertinente empezar con un breve examen del proceso histórico a través del cual este cambio de estrategia de política exterior fue posible.

Para lograr dicho objetivo se hará una interpretación de cómo la identidad de China evolucionó conforme lo hacía su política exterior, resaltando las diferencias entre estas dos políticas a partir de la variación de percepciones a nivel interno y externo.

2.1 Una aproximación a la construcción de identidad a partir de un proceso histórico

El proceso de construcción identidad china se da gracias a su proceso histórico, por medio del cual se puede vislumbrar porqué China desempeña un rol específico actualmente. China se ha valido de varios elementos para cimentar la construcción de su identidad: su cultura, su historia y su política exterior; no obstante, sin importar la herramienta que haya utilizado, dicha construcción no ha implicado dejar atrás su pasado histórico, y mas bien a través de sus principios tradicionales ha mantenido su esencia paralelamente a ciertos cambios y transformaciones necesarias.

Esto ha sido posible gracias a que diferentes gobiernos han destacado e implementado en la sociedad principios culturales básicos y elementos tradicionales tales como la disciplina y una organización social jerárquica, así como fundamentos del confucianismo con respecto al comportamiento apropiado (Fairbank 1992, págs. 78-79).

Su política exterior proyecta elementos específicos conocidos como:

Los cinco principios de la coexistencia pacífica, que son el fundamento de la política extranjera de China, los cuales son: 1) el respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía; 2) la no agresión mutua; 3) la no injerencia en asuntos internos; 4) igualdad y ventajas mutuas y 5) la coexistencia pacífica. (Cabestan 2010a, pág. 67).

A partir de una mirada retrospectiva se puede encontrar que diferentes gobiernos han creado estrategias específicas para proyectar una identidad concreta, caracterizada tanto por rescatar elementos históricos como por transformarse conforme al contexto y a las necesidades del Estado.

Al evocar diferentes gobiernos de China, se pueden encontrar esfuerzos por caracterizar la identidad del Estado con base en su realidad actual y en el entorno en el cual interactúa, cimentando los procesos de identificación e interacción de China en la actualidad. Esto se puede observar durante del gobierno de Mao Zedong, quien implementó las campañas políticas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, las cuales transformaron la identidad de China en dos sentidos. Por una parte, China pretendía pasar de ser un país agrícola a un país industrializado; y, por otra parte, se construyó un reconocimiento en masa y culto a la personalidad del líder Mao, formando la identidad de China a partir de la ideología de su líder.

Antes de la implementación de dichas campañas, China tenía poco conocimiento del mundo industrializado. Con el Gran Salto Adelante, Mao Zedong “utilizó la movilización de masas para alcanzar el desarrollo económico” (Fairbank 1992, pág. 448) y con la Revolución Cultural “logró un reconocimiento incluso a nivel de la masa, pues no solo se volvió objeto de veneración sino también reconocido jefe supremo de todos” (Fairbank 1992, pág. 461).

A su vez, el acercamiento de Mao con el gobierno de Richard Nixon hizo que China y EE. UU “empezaran a compartir una meta común, a saber, resistir a la otra superpotencia, la Unión Soviética” (Di 1994, pág. 146). Con esta transformación de

ideas, las acciones de cada uno de estos actores cambiaron con base en la política exterior china, pues por mucho tiempo China consideró a la Unión Soviética como su maestro y amigo, y pasó a ser su amigo más odiado, mientras que EE.UU. a pesar de su acercamiento, era su enemigo más respetado (Di 1994, pág. 146).

Estas políticas fueron herramientas que ayudaron en cierta medida a proyectar la identidad de China a nivel doméstico e internacional. A nivel interno, su identidad estuvo determinada por el rol de Mao Zedong y las decisiones de su partido; mientras que a nivel externo, el país se proyectaba como un Estado que calculaba su poder e intereses a partir de su entorno, el cual estaba determinado por las políticas exteriores de las dos superpotencias de la Guerra Fría (Robinson 1994, págs. 555-556).

Con este precedente, el gobierno de Deng Xiaoping extendió los esfuerzos de su predecesor para formar la base de la paulatina transformación de identidad del país. Durante este gobierno, la modificación de identidad estuvo determinada por una apertura económica que no solo alteró las dinámicas del país a nivel interno, sino que proyectó nuevas señales acerca de su rol en el Sistema Internacional, las cuales paulatinamente trajeron consigo diferentes interpretaciones por parte de los actores del Sistema.

Por un lado, entre las transformaciones internas se buscaba:

Romper el estado de separación entre las diferentes áreas e industrias, facilitar el flujo de los recursos entre los diferentes sectores y promover la formación y el desarrollo del mercado interno unificado en el cual el mecanismo de la competencia jugara un papel pleno. (Shu, Zhai y Wang 2013, pág. 204)

De esta manera, la apertura interna logró transformar el sistema tradicional al separar las ocupaciones del gobierno y de las empresas (Shu, et al. 2013, pág. 205) . Ejemplos de este cambio fueron las cuatro modernizaciones implementadas por Deng Xiaoping en “la agricultura, la industria la ciencia, la tecnología y la defensa” (Fairbank 1992, pág. 487), las cuales se promovieron a partir de un reconocimiento de los

esfuerzos de Mao, pues “su pensamiento desde su fase temprana, aún podía constituir la guía para el funcionamiento de China” (Fairbank 1992, pág. 488).

Por otra parte, a nivel externo se desarrolló “una economía de mercado socialista [...] donde se diera la plena utilización de los mercados internacionales y nacionales [...] así como la construcción de zonas económicas especiales y así desarrollar la economía orientada a la exportación” (Shu, et al. 2013, pág. 203). De esta forma, el gobierno se valió de herramientas económicas para configurar la identidad china, conforme a las dinámicas que la globalización iba delimitando dentro de la realidad de una economía de mercado.

El fin de la Guerra Fría propició aún más este espacio de cambio, en el cual China evolucionó paralelamente al entorno internacional, valiéndose de diferentes herramientas como su nuevo sistema económico, el cual le permitió proyectar una identidad nueva sin dejar de lado sus precedentes históricos, pues como lo señaló Deng “solo el marxismo combinado con la realidad de China es la realidad que necesitamos” (Shu, et al. 2013, pág. 207).

Esto permite vislumbrar cómo la identidad estatal está continuamente cambiando debido a la evolución de la realidad internacional; de ahí que las diferentes acciones de China se hayan emprendido conforme su entorno se iba transformando y caracterizando. Sin embargo, el cambio de identidad para China no se da de una manera abrupta, sino que está mediado por un proceso de transición donde su nueva identidad evoca de cierta manera elementos esenciales de su comportamiento, por lo cual se puede entender como “la política exterior China es, por lo tanto, sobre el cambio y la constante adaptación al cambio” (Kavalski 2012, pág. 420).

2.2 Importancia del cambio de la política de Ascenso Pacífico a la política de Desarrollo Pacífico para la identidad china

El auge económico de China y las reformas que se formularon para generar un desarrollo, ayudaron a construir una imagen específica de este Estado, el cual ha demostrado la capacidad de combinar elementos modernos con elementos

tradicionales, utilizando sus raíces confucianas para promover su imagen internacional y referirse a su agenda de relaciones exteriores. Sin embargo, difundir con éxito esta imagen no ha sido fácil para China (Hess 2010, pág. 54).

El rol actual de China puede ser interpretado al examinar y caracterizar el proceso histórico que sustenta la construcción de su identidad. En este caso sus estrategias de política exterior definen una percepción negativa o positiva con respecto a su aumento de poder generado gracias a su apertura económica.

Su proceso histórico demuestra que la identidad de China no se da a partir de una transformación aislada, sino a partir de la creación de significados compartidos con otros actores del Sistema Internacional. Al interpretar su identidad actual, determinada por su aumento de poder económico, se puede caracterizar el progresivo cambio de percepción de otros actores hacia la imagen que ha proyectado China desde su apertura económica.

Cuando el crecimiento económico se convirtió en un objetivo central chino, también cambiaron los objetivos diplomáticos del país. Para ello, el PCCh comenzó a destacar la importancia de dirigir sus acciones en favor de un ambiente internacional favorable (Lai y Kang 2012, págs. 115-116). Esto permitió la ampliación de las áreas de interacción del país a nivel político y económico, desarrollando “relaciones bilaterales estrechas con las grandes potencias y sus vecinos” (Lai y Kang 2012, pág. 119).

Dentro de su interacción con otros actores, China se ha valido de su política exterior para proyectar su identidad y una imagen específica; de ahí que “la política extranjera china conoció una evolución indiscutible desde el comienzo del año 2000” (Cabestan 2010a, pág. 61). Dicha evolución se vio marcada por la idea de “independencia”, la cual se consolidó como directriz de la política exterior china desde el XXI Congreso del Partido Comunista Chino en 2002, en aras de buscar el progreso y el desarrollo (Cabestan 2010a, págs. 69-70).

Es en este punto cuando se da un gran cambio en la cultura diplomática china, la cual ya no sería una “cultura de oposición” privilegiada antes por la República

Popular, sino que estaría basada en un nuevo discurso que posibilitaría la cooperación (Cabestan 2010a, pág. 71). Esto significó una adaptación a nivel político que impulsaría sus objetivos económicos y por supuesto facilitaría la ampliación de sus relaciones con otros actores.

Para materializar la disposición de China hacia el multilateralismo, el gobierno de Hu Jintao utilizó varios elementos propios de la cultura china, valiéndose de preceptos confucianos como la armonía y la diversidad, trayendo a colación los valores que han definido a China (Cabestan 2010a, págs. 79-80). Sin embargo, estas estrategias para promover el progreso chino no lograron disminuir el síndrome de “amenaza china”, el cual era resultado de las percepciones externas negativas que se tenían con respecto al rápido avance de China a nivel económico.

Fue por el ambiente de sospecha hacia la identidad que China proyectaba que el presidente Jiang Zemin y su primer ministro Zheng Bijian desarrollaron inicialmente la política de Ascenso Pacífico, la cual según Zemin “significa que luchamos por un entorno internacional pacífico para desarrollarnos, mientras empleamos nuestro propio desarrollo para mantener la paz mundial” (Bijian 2005, pág. 2).

A través de esta política exterior China buscaba caracterizar su identidad a partir de dos conceptos: uno, el de ascenso, el cual se relaciona con el despegue en economía; y dos, el concepto de pacífico, que evoca la idea de paz y se relaciona con el desarrollo en China desde 1982 (Cabestan 2010a, págs. 87-88). De esta forma, el gobierno chino buscó traducir su nueva estrategia de política exterior como una herramienta para alcanzar un desarrollo similar al de otros países, otorgándole una connotación de empatía con el progreso de otras naciones. No obstante, esta estrategia para respaldar su éxito “no niega, una poderosa posición regional y global para China en un futuro próximo” (Hess 2010, pág. 51).

Por esto, aunque China utilizó su política exterior como una herramienta para consolidar una identidad que le permitiera establecer una imagen confiable ante la comunidad internacional, la interpretación de los otros actores hacia la identidad

china no fue la esperada, ya que el Ascenso Pacífico fue visto como una manera “de encontrar silenciosa y progresivamente una influencia dominante” (Cabestan 2010a, pág. 93).

La insinuación que traía consigo la palabra ascenso era percibida por lo demás Estados como una amenaza latente y creciente. Algunos vecinos de China tenían miedo del comportamiento de este país, tales como India, Singapur, Japón y Rusia, los cuales buscaron maneras de contener tal ascenso (Mearsheimer 2006, pág. 162).

De esta forma, la idea de una política caracterizada por el ascenso no fue un elemento conveniente para asegurar el inestable terreno en el cual China empezaba a emerger, ya que la idea de un Estado en ascenso “designaba un cambio en la balanza de poder entre los Estados [...] significa el debilitamiento relativo del liderazgo de las súper potencias” (Cho y Jeong 2008, pág. 469). Por esto, su nueva estrategia de política exterior repercutió de manera negativa en otros actores, para quienes la identidad china se definía a través del revisionismo.

Con el fin de cambiar la identificación negativa que los demás actores tenían con respecto al crecimiento del país, a finales de 2003 Hu Jintao y Wen Jiabao implantaron la idea de una China que emergiera de forma pacífica y no revisionista (Cabestan 2010a, pág. 86). Fue gracias a esta idea, que durante el gobierno de Hu Jintao se logró una transformación importante de la identidad china con el cambio de la política de Ascenso Pacífico a una política de Desarrollo Pacífico, la cual

Caracteriza a China como una potencia emergente pero responsable; es decir un Estado con un gran poder pacífico, el cual no debería considerarse amenazante. El DP busca proyectar una imagen de China, como un Estado consciente de sus responsabilidades y dispuesto a colaborar con el desarrollo de su región. (Gardeazábal 2014, pág. 34)

Aunque a primera vista el cambio de estrategia de política exterior no parece sustancial, la implementación del Desarrollo Pacífico ayudó a transformar paulatinamente la tendencia negativa que se venía construyendo con respecto al accionar chino. Esta nueva estrategia de política exterior fue implementada como una continuación de la estrategia de Ascenso Pacífico, dándose un cambio gradual en la

retórica de la política exterior china y, por lo tanto, en las percepciones de la comunidad internacional.

La paulatina aceptación general de China no solo se dio dentro de la comunidad internacional sino a su vez dentro de los BRICS, quienes sugerían un continuo proceso de mutua acomodación dentro de un orden ya establecido, con países firmemente atados a dicho orden (Glosny 2010, pág 125).

La transformación de la imagen china modificó las percepciones propias, en tanto China se identificó a sí misma como un país cuyo desarrollo tenía efectos positivos no solo para el país sino también para otros Estados, quienes a su vez podrían beneficiarse del Desarrollo Pacífico de China (Guo 2012, pág. 286).

En cuanto a las percepciones las ajenas, si bien es cierto que ha habido un acercamiento económico y político progresivo con las potencias emergentes, esta tendencia hacia la cooperación no se ha gestado plenamente en su región y área natural de influencia, debido a que la imagen que China intenta proyectar en Asia, como la de un país que busca la paz internacional no tiene total credibilidad, y en ocasiones da la impresión de ser una amenaza inminente para la región (Hinton 1994, págs. 370-372).

La importancia del Mar de China Meridional y el interés de China en esta zona han aumentado las tensiones entre China y sus vecinos a pesar de su cambio de política exterior. Por ejemplo, las tensiones entre China y Vietnam, se han mantenido no solo por las pugnas por las Islas Spratly y Paracel, sino también por las disputas pesqueras debido a la administración de los barcos pesqueros en esta zona, que han llevado a China hacia tensiones con Filipinas y Malasia (Hung y Lee 2012, pág. 258).

Esta percepción negativa respecto a su ascenso se ha reflejado tanto con sus vecinos como con EE. UU, quien ha reclamado acerca de las maniobras que China aplica para aumentar su desarrollo económico, como mantener bajo el valor de su moneda frente a otras, como el dólar, haciendo su economía más competitiva (Lai y Kang 2012, pág. 120).

Por lo tanto, la estrategia de Desarrollo Pacífico no logró generar un clima cien por ciento adecuado para la cooperación, aunque si permitió que China incursionara en nuevos escenarios y así aumentara gradualmente su influencia sin ser percibida a través de una identificación negativa.

Dicha estrategia estuvo acompañada de otros conceptos que tienen su raíz en el confucianismo, como lo son el de la armonía y la diversidad, enfocados en el objetivo de construir una imagen externa positiva de China (Cabestan 2010b, págs. 2-3). Esto fue contundente a la hora del reconocimiento de los países emergentes, al ir creando nuevos significados con tendencia hacia la cooperación, dotando de un nuevo sentido a este proceso de transformación de identidad.

Esta combinación de elementos fue una herramienta de poder blando¹, destinada “a dar forma a una mejor percepción de china por parte del mundo exterior” (Li 2009, pág. 31). La utilización del poder blando en la política exterior china inició con el gobierno de Jiang Zemin, pero se desarrolló en el gobierno de Hu Jintao (Cabestan 2010a, pág. 82). De esta manera, la política exterior china construyó la imagen de un actor que propiciaría el desarrollo de otros a partir del suyo, apartando la idea de un país cuyo auge se materializaría en una amenaza.

Con la política exterior como herramienta de cambio, el gobierno chino consiguió un acercamiento hacia los países emergentes: “China ha tratado de asegurar a los demás de su intención no amenazante, mejorar la aceptación por la comunidad internacional, y de forma proactiva realinear el entorno internacional a su agrado. Es con estos objetivos en mente que los instrumentos de soft power se conciben y se persiguen” (Deng 2009, pág. 69). Sin embargo, no logró apartar las constantes especulaciones negativas alrededor de su sustancial progreso, sobre todo en su área de influencia.

Con base en lo anterior, el cambio relativo en la identidad de China fue transformando las ideas de conflicto y la desconfianza que su imagen propiciaba en las

¹ Según Joseph Nye “este poder blando consigue que los demás quieran los resultados que uno desea, incorpora a las personas en vez de coaccionarlas [...] El poder blando se basa en la capacidad de dar forma a las preferencias de los demás” (Nye 2004, pág. 5).

economías emergentes, para mostrar a un actor cuyo auge no representara un detrimento de las demás potencias emergentes.

Por esto, dicho cambio de estrategia repercutió en la forma como China se relacionaba con éstos, y este nuevo ambiente concedía la oportunidad al país de fortalecer y ampliar sus relaciones en diferentes áreas. En la implementación de la estrategia de Desarrollo Pacífico se “indica la importancia que China otorga a la forma en que está siendo percibida por otros países. Más específicamente, está destinada a mitigar las preocupaciones de otros países con respecto las intenciones de China” (Liang 2013, pág. 394).

Gracias a todo esto, se creó un escenario donde China pudo incursionar satisfactoriamente de una manera progresiva: el foro de los BRICS, el cual se formó gracias a las percepciones ajenas sobre el rápido ascenso de las economías emergentes, y la necesidad de una mayor inclusión y representación de las economías con mayor potencial en las instituciones financieras internacionales, lo cual contribuyó al aumento de cooperación entre los países emergentes (Glosny 2010, pág. 120) Pero a su vez, esto fue posible gracias a la reciprocidad entre todos los actores del grupo para converger en el marco de un foro común.

3. EL PROCESO DE INTERACCIÓN DE CHINA DENTRO DEL GRUPO BRICS

La estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico le ha permitido en cierta medida a China construir y proyectar una identidad positiva hacia los países miembros de los BRICS, así como a ampliar y diversificar sus relaciones con dichos miembros. Sin embargo, las relaciones de China con Brasil, Rusia, India y Sudáfrica han estado marcadas por ventajas y desventajas, razón por la cual para poder entender su proceso de interacción es importante examinar el contexto en el cual se crea y se desarrolla este grupo.

Ahora bien, al entender la evolución de China dentro del grupo BRICS se debe entender la interacción e identificación entre ella y cada uno de los países miembros del grupo; esto con el fin de entender los aspectos más importantes que han hecho converger al grupo y que de una u otra manera han propiciado un acercamiento hacia China.

3.1 BRICS: un espacio para la proyección de identidad china

Desde comienzos del año 2000, China empezó a establecer una diplomacia más activa con el fin de estabilizar sus relaciones regionales a través de una participación constante en materia de cooperación de seguridad y económica (Cabestan 2010a, pág. 75). Con la llegada del siglo XXI, la mirada de China se posicionó en diferentes escenarios donde pudiera potencializar su mercado y acrecentar sus relaciones con otros actores. Poco a poco, el país fue dejando atrás su aislamiento de las dinámicas internacionales y fue incursionando en el nuevo orden global en transición.

Gracias al sistema económico desarrollado desde el gobierno de Deng Xiaoping, China se fue convirtiendo en una economía emergente, y aunque tal condición estuvo cimentada gracias a su éxito económico, su esfuerzo por integrarse en actividades multilaterales empezó a transformar su identidad de un Estado aislado a la de uno activo.

Junto con China otras economías fueron surgiendo con gran éxito y rapidez, sin embargo, los vínculos entre dichas economías no eran tan consistentes como para

vislumbrar una tendencia hacia la cooperación. A partir de la propuesta del economista Jim O'Neill, se construyó la base de las proyecciones acerca de estas economías, cuyo peso a nivel económico aumentaría progresivamente, equiparando en el largo plazo a las economías más grandes (Sachs 2001, pág. 3).

Sin embargo, las proyecciones del Grupo de Investigación Económica de Goldman Sachs acerca de una similitud de crecimiento económico entre las potencias emergentes no se redujeron a esto, y por el contrario, la idea de países con el potencial necesario para llegar a avanzar al nivel de las economías occidentales creó la imagen de un conjunto de países que podría representar un contrapeso a las potencias tradicionales.

No obstante, a comienzos del Siglo XXI no existía un espacio conciso donde las economías emergentes tuvieran una interacción constante, y junto al nacimiento de la política de Ascenso Pacífico se sumaba a la idea de un país que con su progreso ya no solo avanzaría, sino que lo haría para contrabalancear a las grandes potencias. Con la ayuda de la política de Desarrollo Pacífico, el rol de China en el Sistema Internacional cambió las valoraciones de su comportamiento.

Este cambio le permitió a China afirmar que “su crecimiento es bueno no solo para ella sino para el mundo” (Zhu, 2009, pág. 187), y de esta forma habilitar nuevos espacios de diálogo. En este caso los países emergentes se perfilaban como una posible opción para lograr este cambio pacífico. A pesar de que no se puede relacionar directamente la transformación de las valoraciones reflejadas entre China y los otros actores a partir de su política de Desarrollo Pacífico, si se puede interpretar el acercamiento entre los países emergentes como un fruto de los esfuerzos de China por proyectar una identificación positiva a través de esta política exterior.

La posibilidad de que los países emergentes pudieran converger en diferentes temas y contar con un espacio de discusión a largo plazo fue posible en tanto sus identidades fueron acordes a los procesos de globalización.

En el caso de China, el proceso de adaptación al cambio mundial se venía gestando desde su apertura económica y tuvo varias facetas, siendo la política de

Desarrollo Pacífico la más amplia de todas, teniendo en cuenta la meta de Hu Jintao de “ofrecer al mundo una alternativa para un nuevo orden mundial en el que todos los Estados-nación perciben el valor del Desarrollo Pacífico, respetan los asuntos internos de otras naciones y cooperan para crear una relación armónica entre sí” (Guo 2012, pág. 283). Dicha meta fue aceptada e interpretada de una manera positiva por los demás actores, y un ejemplo de esto fue la consolidación del grupo BRICS, el cual fue un esfuerzo más para crear relaciones de cooperación que ayudaran a estabilizar la percepción acerca del rápido progreso de China (Glosny 2010, pág. 111)

Con el aumento de la participación china en actividades multilaterales, China empezó a buscar una forma de bipolaridad en la cual ella contribuyera con coaliciones para contrabalancear a Estados Unidos (Cabestan 2010a, págs. 103-104). En este caso, las iniciativas del grupo BRICS propiciaron alternativas para los desafíos globales, así como para su necesidad de tener un papel influyente en el Sistema Internacional, construyendo así la imagen de un grupo con la capacidad de contrarrestar el poder de Occidente.

De esta manera, China encontró el espacio para integrarse en instituciones multilaterales y logró proyectar gradualmente sus objetivos de política exterior, que, aunque buscaban expandir sus relaciones con otros países, de igual manera querían contribuir en la transformación de los significados compartidos acerca de su identidad.

3.2 Construcción de la identidad china a partir de las percepciones de Brasil, Rusia, India y Sudáfrica

Fue hasta el año 2009 cuando nació el grupo BRIC (Sudáfrica se adheriría hasta el año 2011), cuando empezaron a converger anualmente las principales economías emergentes. Esta plataforma de cooperación se construyó gracias a la identificación positiva que cada uno de sus miembros concebía en el otro, donde cada uno de estos países fue adecuando su desarrollo conforme se transformaba el mundo globalizado,

lo cual no dejó a un lado el interés de conformar un diálogo alterno al de las grandes potencias.

Con el aumento del poder económico de este conjunto de países también surgió la necesidad de extender su voz y participación dentro de las dinámicas del Sistema Internacional, en organizaciones internacionales como la ONU, la OMC, el FMI y el BM. Sin embargo, el limitado impacto de su rol dentro de estas organizaciones fue un incentivo para crear un espacio propio con el fin de crear alternativas a los desafíos que presentaba el contexto del momento.

De esta manera, los intereses económicos y políticos lograron unir a estos países con tantas diferencias entre ellos. Durante sus convenciones anuales desde 2009, se han materializado varios temas en común y propuestas tales como: cambiar el funcionamiento de las instituciones financieras internacionales (FMI, BM), crear un grupo en el cual se pueda tener una alternativa para el financiamiento de los proyectos de los países en vía de desarrollo, al igual que ayudar al progreso de estos países a través de la ayuda oficial al desarrollo y propiciar el Desarrollo Sostenible (BRICS 2016, párr. 4-8).

Asimismo, a través de los años el grupo empezó a ser más activo en cuanto a sus relaciones multilaterales y comenzó a tener una presencia más fuerte dentro la OMC, lo cual le permitió al grupo abordar varios temas, tales como: políticas de competencia, servicios para la liberalización comercial, ciencia y tecnología y movimiento de personas (Shaw et al. 2007, pág. 1264), consiguiendo así una mayor inmersión a la hora de discutir los temas más importantes que atañen a los países emergentes.

Uno de los retos más significativos dentro las propuestas del grupo es la creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), cuyo objetivo es el de “financiar proyectos de infraestructuras en países en desarrollo y propiciar liquidez si fuera necesario a países con crisis de financiación exterior” (González 2015, párr. 2). Este banco se convierte en una de las herramientas más importantes del grupo para

consolidar la identidad de sus miembros como países emergentes que buscan una transformación del funcionamiento de las instituciones financieras internacionales.

Con el aporte de cada miembro, el NBD tiene un fondo de 100 mil millones de dólares, de los cuales China aportó 41 mil millones (Repetto 2013, párr. 19-20). Esta iniciativa será uno de los elementos protagonistas en el futuro del grupo BRICS, ya que el banco

Será capaz de jugar un papel importante en el alivio de la pobreza y, al mismo tiempo, para mejorar el desarrollo de infraestructura a nivel mundial, mediante la implementación de las siguientes recomendaciones: un procedimiento simplificado para la selección de proyectos [...] desarrollar mecanismos para proporcionar financiación de capital para proyectos de infraestructura, ampliar la financiación y las actividades de préstamo a las economías menos desarrolladas. (BRICS 2015, párr. 3-9)

Esto lleva a que los miembros del grupo velen por la estructuración efectiva del banco, así como por su solvencia. De esta forma, el banco materializará uno de los principales objetivos del grupo: movilizar recursos para que otras economías emergentes y países en desarrollo tengan más alternativas de financiación aparte del FMI y el BM (BRICS 2012, párr. 13) y será responsabilidad del mismo convertirlo en una alternativa viable a las instituciones financieras internacionales.

Ahora bien, al entender la importancia de los BRICS, es interesante interpretar el papel que China ha desempeñado a lo largo de los años dentro de este grupo. En cuanto a su rol, este ha estado influenciado por su política de Desarrollo Pacífico, la cual le otorgó los cimientos para transformar la relación basada en la desconfianza con los países emergentes e ir apaciguando sus percepciones de amenaza. Esto llevó a una revaloración de la China ascendente pero peligrosa hacia un Estado con el cual había la suficiente empatía como para formalizar un grupo como lo es el de los BRICS.

Desde su conformación, China ha ido cimentando esta identidad pacífica a partir de las percepciones de sus miembros,

Orientando su política exterior hacia la adaptación de los imperativos de la profunda globalización económica, el cultivo de la aceptación en el extranjero, provocar el cambio al status quo regional e internacional de tal manera que sus caminos domésticos e internacionales sean legitimados y se apoyen mutuamente. (Deng 2009, pág. 71)

El cambio de identidad progresivo de China con las potencias emergentes se puede ver en la evolución de su relación con cada uno de los miembros del grupo. En el caso de Rusia, su proceso de interacción con China es antiguo, pero como todo proceso ha sido posible gracias a la mutua caracterización de sus identidades. Los vínculos entre estos dos países desde el final de la Guerra Fría, así como sus identidades fueron transformándose conforme la realidad internacional lo hacía, una realidad donde el comienzo del siglo XXI significó un crecimiento económico progresivo para China y un nuevo comienzo para Rusia, que dejaba atrás la estructuración de su sistema basado en el régimen comunista de la URSS.

Así, su relación que antes había estado determinada por variaciones, ahora estaba mediada por un acercamiento, gracias a la evolución que ambos países venían experimentando en su identidad. Este esfuerzo se plasmó en la adaptación de sus políticas y economías para poder competir con el resto del mundo (Ferdinand 2007, pág. 655).

Con el fin de adaptarse a los procesos de globalización, los dos países aplicaron reformas de diferente manera: mientras China adaptó su sistema económico socialista a los preceptos capitalistas, Rusia aplicó reformas neo liberales para modificar su mercado (Ferdinand 2007, pág. 657). Con la aplicación de estos cambios, las dos economías fueron adaptándose correctamente a las dinámicas del nuevo siglo, encontrando entre ellos ventajas a nivel comercial, donde China tenía una gran ventaja en la industria y Rusia en el sector de los servicios (Ferdinand 2007, pág. 659).

Gracias a su acercamiento a nivel comercial, esta área tuvo un crecimiento de 8 mil millones de dólares en el año 2000 y de 57 mil millones de dólares en 2008 (Cabestan 2010a, pág. 286), incremento que estuvo caracterizado por una cooperación energética entre los dos países. Mientras los dos Estados fueron aproximándose, simultáneamente sus percepciones fueron reformándose hacia la cooperación, y de esta manera al buscar proyectar una imagen positiva en el Sistema Internacional, encontraron en el otro un socio del cual podrían sacar una ventaja

económica y a su vez, converger para surgir de manera alterna a las potencias tradicionales.

Estas ventajas se reflejaron en la iniciativa de cambiar el proceso de selección de líderes para el proceso de toma de decisiones en el FMI, así como en su resistencia ante la crisis económica del 2008 (Turner 2012, pág. 198). La relación benéfica entre estos dos países se exalta dentro el grupo BRICS, donde el cambio de identidad chino hizo que Rusia viera su desarrollo no como algo negativo sino como una oportunidad para aumentar los lazos económicos para la modernización de sus recursos energéticos (Turner 2012, pág. 194).

Pero no se puede negar que “las diferencias entre ellos permanecen, pero estas se han ido mitigando en años recientes debido al establecimiento y construcción de mecanismos multilaterales, así como la situación única de la economía mundial” (Turner 2012, pág. 199). Por lo tanto, es posible señalar que existe cierto tipo de ambivalencia con respecto a la relación de estos dos países, ya que, para Rusia el avance de China puede convertirse en un obstáculo pero a la vez en una ventaja a la hora de entablar negociaciones comerciales, es por esto que su relación lleva a una disyuntiva entre una tendencia hacia la amistad o hacia la rivalidad (MacFarlane 2006, pág, 55).

En cuanto a la evolución de la relación entre Brasil y China dentro del grupo, es pertinente señalar que el acercamiento entre estos dos países fue posible a través de la aproximación de China con América Latina. Durante el gobierno de Mao Zedong, esta aproximación hacia la región estaba reducida a relaciones diplomáticas con Cuba, y la política exterior china se mantenía pasiva debido a la fuerte influencia que Estados Unidos poseía en la región (Tsai y Liu 2012, págs. 288-289). Pero la política exterior china fue evolucionando y considerando poco a poco los beneficios de establecer relaciones más estrechas con esta región. Por esto, en los siguientes gobiernos se fueron extendiendo las relaciones bilaterales con más países latinoamericanos.

De esta forma, el comercio entre ellos tuvo un incremento de 150 millones de dólares en 1970 a 12,6 billones en el año 2000 (Tsai y Liu 2012, pág. 294), y gracias a los esfuerzos de Hu Jintao por implementar de manera efectiva la política de Desarrollo Pacífico, las visitas hacia América Latina fueron aumentando, logrando un comercio bilateral más amplio: el año 2003 las exportaciones de Brasil hacia China eran de 5 billones de dólares, mientras que en el 2013 fueron de 45 billones de dólares; de igual manera las importaciones de productos chinos hacia Brasil fueron de 3 billones de dólares y en el 2013 fueron de 36 billones de dólares², esto

Le ha permitido a China volverse el tercer socio comercial de Latino América después de EE. UU y la UE. En términos de países claves en la región, como Brasil y Chile, China se ha vuelto el más importante socio comercial. (Tsai y Liu 2012, pág. 295)

A lo largo de la evolución de la relación china con Latinoamérica, Brasil se fue convirtiendo en un socio estratégico gracias a la imagen de un país que se destacaba por su progresivo desarrollo, especialmente económico. Jiang Zemin visitó Brasil en 2001 para consolidar una alianza estratégica y Lula Da Silva visitó China en 2004 para promover la idea de un acercamiento entre Brasil, China e India con el fin de reforzar la presencia de los países en desarrollo en escenarios como la OMC (Cabestan 2010a, pág. 387).

Igualmente, las diferentes visitas del presidente Hu Jintao estuvieron orientadas a la búsqueda de reconocimiento y respuesta positiva de la política de Desarrollo Pacífico. Gracias a la identificación positiva de Brasil hacia esta política los dos países no solo consolidaron una estructura sólida de su comercio bilateral sino que crearon espacios de comunicación como lo es el grupo BRICS, cuyos miembros se caracterizan por tener puntos de vista similares, tales como: la preocupación por un orden político y financiero internacional más equitativo, así como la promoción de los derechos de los países en vía de desarrollo, que de una u otra manera son puntos de convergencia que los han llevado a expandir su cooperación y su participación en la

² Ver Anexo 1.

OMC, el FMI, G20 y por supuesto dentro de la plataforma de los BRICS (Zhiwei 2012, pág. 138).

Para China fue un gran avance la consolidación de las relaciones bilaterales con Brasil no solo para conseguir un socio valioso en la región latinoamericana abundante en recursos, sino también para proyectar su estrategia de Desarrollo Pacífico, la cual favoreció el diálogo entre los dos países y logró construir una respuesta positiva por parte de Brasil hacia la ampliación de las relaciones netamente económicas.

Este aumento de cooperación entre los dos países le permitió a Brasil posicionarse como la mejor opción para China dentro del mercado latinoamericano, pero a su vez la política de Desarrollo Pacífico le permitió a Brasil encontrar en China un aliado para liderar temáticas donde las potencias tradicionales tenían un amplio control. De este manera, la disponibilidad de China para cooperar y entablar diálogos frente a la necesidad de una mayor participación de los países emergentes en las principales instituciones internacionales la convirtió en un país amigable, no reticente y ni apartado como lo venía siendo en años anteriores a la hora de asumir un verdadero liderazgo en las principales cuestiones que atañen a la comunidad internacional.

Con respecto a India, las relaciones de vecindad con China han venido fluctuando, esto debido a un choque constante entre la relación que de manera natural se ha gestado debido a su vecindad y las disputas entre estos dos países debido a diferencias territoriales y políticas (Cabestan 2010a, pág. 315). Pero a pesar de la oscilación de sus relaciones, a partir de su apertura económica China ha empezado un acercamiento hacia India en áreas como la económica, siendo notable el crecimiento del comercio bilateral que en 1987 era de 117 millones de dólares y en 2010 fue de 38,7 billones de dólares (Yuan 2012, pág. 212). En el ámbito político el acercamiento positivo y constante entre los dos países ha sido difícil debido a la identificación negativa que se ha construido entre ellos.

Por una parte, hay puntos de desacuerdo, como las diferencias territoriales y el estatus de potencia nuclear de India, los cuales constituyen factores de competencia

con China (Cabestan 2010a, pág. 315). Por otra parte, el interés de ambos por ampliar su protagonismo en varias de las instituciones internacionales gracias a su aumento de poder político y económico, los llevó a progresar en el mejoramiento de sus relaciones bilaterales y a encontrar entre ellos factores comunes para cooperar.

“Las relaciones entre China e India hoy en día están marcadas por oportunidades para la cooperación y peligros de sufrir contratiempos y conflictos potenciales” (Yuan 2012, pág. 219). De ahí la importancia que les brinda un espacio como el del grupo BRICS para converger de una manera segura hacia metas comunes. Dentro este grupo, la identidad china no se ha presentado como un obstáculo para interactuar con su vecino, y por el contrario, la disposición de China para actuar en espacios multilaterales de una manera pacífica ha dispuesto una nueva concepción de India, que dispone al país hacia una tendencia a la cooperación, al menos en este escenario.

En cuanto a Sudáfrica, “antes de 1950 había un mínimo contacto entre China y los países africanos. Solo fue hasta 1955 en la Conferencia de Bandung que China estableció relaciones diplomáticas con los estados africanos de una manera significativa” (Tan-Mullins y Mohan 2012, pág. 276). Así, “el periodo después de la Revolución Cultural vio el renacimiento de la diplomacia China con África” (Tan-Mullins y Mohan 2012, pág. 277); no obstante, las relaciones entre el continente africano y China solo se potenciaron a partir de 1990. Dada la necesidad de China por diversificar sus relaciones y penetrar en nuevos mercados, el continente africano se presentaba como una opción relevante para cumplir con estos objetivos.

El interés de China hacia Sudáfrica nace de la identidad sudafricana basada en una economía diversificada, lo cual ha impulsado a China a convertir a este país en uno de sus principales socios en el continente. De igual forma los recursos y las oportunidades de mercado que existen en este país han aumentado la participación económica de China, lo cual se refleja en el intercambio comercial entre los dos países: a nivel de exportaciones la cifra era de 8,96 billones de dólares en 2009 y de 16,1

billones de dólares en 2014, y a nivel de importaciones, estas pasaron de 5,31 billones de dólares en 2009 a 9,75 billones de dólares en 2014³ (OEC 2016).

Igualmente, el interés de China se ha extendido hacia otros países del continente africano con el fin de establecer relaciones económicas en busca de recursos o a través de un acercamiento político. Es gracias a la política exterior china que los gobiernos africanos han asumido una reacción positiva ante la creciente presencia de China en el continente (Alden 2007, pág. 35).

Uno de los canales de comunicación entre China y el continente africano ha sido precisamente el grupo BRICS, que con su iniciativa de integrar a Sudáfrica al grupo en el año 2011 dio cuenta de la necesidad dentro del grupo de tener un representante de los intereses del continente africano: “esto le permite al grupo BRICS ganar más legitimidad con respecto a sus demandas de más democratización en las Relaciones Internacionales y el desarrollo de un mundo más pacífico y armonioso” (Spanakos 2013, pág. 494). La integración de este país al grupo se dio gracias a su liderazgo regional y continental, y por supuesto por las ventajas que representa para este reforzar sus vínculos con las principales potencias emergentes.

No obstante, hay críticas con respecto a la inclusión de este país debido a las diferencias que posee con respecto a criterios básicos que en un principio unieron al grupo, tales como el tamaño de sus economías y su capacidad para tener una voz influyente como economías emergentes en el Sistema Internacional.

A pesar de estas críticas, era claro que dentro del grupo era necesario una voz que representara al continente africano para así tener más peso a la hora de trabajar en favor de los países en vía de desarrollo. Si bien la inserción de Sudáfrica en el grupo representa un desafío, contribuye en la materialización de las propuestas de los BRICS.

Al analizar la relación de China con los demás miembros del grupo BRICS se evidencia que las diferencias entre estos países son un limitante para poder ejecutar sus propuestas como grupo y alcanzar metas de una manera rápida. De igual forma, el

³ Ver Anexo 2.

grupo a pesar de sus diferencias tendrá que adaptarse a los cambios del Sistema Internacional y a los desafíos que estos presentarán en los siguientes años, y que afectan de una u otra forma a los países en vía de desarrollo. De esta manera, la identidad del grupo tendrá que evolucionar para convertirse en el largo plazo en una alternativa viable de ayuda para los países más necesitados.

El grupo deberá seguir teniendo presente que para lograr tal reconocimiento sus interacciones deben estar basadas en las percepciones del otro, para así “engendrar relaciones que les permitan adquirir el status que desean” (Kavalski 2012, pág. 422), particularmente para desarrollar una identificación positiva con los países en desarrollo. Particularmente para China, la incursión en escenarios como los BRICS se convierte en un desafío, pues mantener un desarrollo constante sin que se generen críticas ni enfrentamientos de todo nivel es difícil. Por ello, China ha de comprender la importancia de seguir actuando activamente dentro del grupo BRICS, preservando su identificación positiva con los demás países miembros, al mismo tiempo que debe considerar seguir cohabitando pacíficamente con EE. UU y la U.E (Cabestan 2010a, pág. 407).

Teniendo en cuenta lo anterior, la política exterior china que se ha construido “sobre el cambio y la constante adaptación al cambio” (Kavalski 2012, pág. 420), debe preservar estas interacciones con diferentes actores, examinando el contexto en el cual estará inmerso durante la siguiente década. Para ello, no debe dejar a un lado la importancia de la construcción de percepciones mutuas que en cualquier momento durante el proceso de interacción pueden cambiar hacia una identificación negativa. Por esta razón, las potencias emergentes dentro del grupo BRICS deben encaminar su comportamiento con el objetivo de ser percibidas como legítimas y así disminuir la tendencia hacia la desconfianza que se puede materializar en reacciones impredecibles de los otros (Kavalski 2012, págs. 421-422).

4. CONCLUSIONES

El objetivo central de esta monografía fue interpretar el rol que desempeña la estrategia de política exterior del Desarrollo Pacífico en la construcción de identidad china en el marco de los BRICS. De ahí que este documento se centrara en la interpretación de la estrategia de política exterior china del Desarrollo Pacífico, entendiendo que fue una herramienta para impulsar el acercamiento de China hacia otros Estados, otorgándole a su proceso histórico de transformación un estímulo que promoviera una identificación positiva de la identidad China con otros actores, como lo son las potencias emergentes.

La interpretación de la importancia de esta política exterior en la transformación de la identidad china fue posible gracias al sustento teórico constructivista desde los postulados de Alexander Wendt y Vendulka Kubáľková, y fue gracias a este cuerpo teórico que el objetivo central de esta monografía se pudo abordar de manera adecuada, entendiendo la política exterior del Desarrollo Pacífico como un elemento que contribuye con la formación de identidad china, la cual ha tenido una aceptación y ha desarrollado una identificación positiva entre los miembros del grupo de países BRICS.

A partir de esto se puede concluir que la identificación positiva hacia la política de Desarrollo Pacífico se ha logrado a través de la creación mutua de significados entre China y los demás miembros de grupo. Aunque persisten ciertas diferencias en varias áreas, fue gracias a la evolución de la identidad china a través de los años y al desarrollo de su estrategia de política de Desarrollo Pacífico que se generó una mayor disponibilidad en todos estos actores para interactuar de una mejor manera.

Al entender la construcción de la identidad china dentro del grupo fue clave centrarse en el cambio de identidad del país a través de su política exterior, en especial la transformación de una política de Ascenso Pacífico a una de Desarrollo Pacífico, el cual se interpretó teniendo en cuenta los esfuerzos de los gobiernos precedentes para configurar la identidad de China. De igual manera su cambio de

identidad a través de esta estrategia fue interpretado a través de las percepciones externas e internas acerca del progreso chino, entendiendo que este proceso de cambio se dio de manera paulatina por medio de la adaptación de características propias de la cultura china junto con el reconocimiento de la realidad del Sistema Internacional.

El cambio específico a partir de su estrategia de política exterior de Desarrollo Pacífico promovió la idea de una China cuyo progreso no vulneraría el bienestar de otros y la repercusión de este cambio se dio en la imagen que China proyectó hacia los demás Estados. A lo largo de este texto se pudo vislumbrar cómo la decisión de este Estado de transformar su identidad impulsó su avance de una manera más legítima, ajustando el inestable terreno por el cual venía avanzando desde su apertura económica. Si bien no se le puede atribuir de manera total al Desarrollo Pacífico el cambio de percepción de otros actores hacia China en la última década, si se le puede destacar como un elemento importante que abrió paso a la ampliación y estabilización de las relaciones multilaterales chinas.

Al analizar el cambio de identidad de China, el grupo BRICS permitió comprender la importancia de un espacio para el diálogo multilateral entre las principales potencias emergentes. Este canal específico de diálogo se puede ver como un campo de acción chino para converger de una manera pacífica con otros actores, consiguiendo reforzar sus relaciones con dichos países y logrando una aceptación de su identidad como un país en constante evolución.

A partir de esta investigación, surgen nuevos interrogantes que pueden ser resueltos en futuros documentos y aproximaciones académicas. Por ejemplo, ¿en qué otro escenario tuvo un efecto positivo la política de Desarrollo Pacífico de China?, o ¿cuál es la importancia actual de la política de Desarrollo Pacífico en las relaciones multilaterales de China? y, por último, ¿cuál será el papel que desempeñará China en el futuro de los BRICS, teniendo en cuenta esta nueva identidad que ha venido forjando?

BIBLIOGRAFÍA

Cabestan, J.-P. (2010a). *La politique internationale de la Chine*. Les Presses de Sciences Po.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulos de libro

Alden, C. (2007). China's new foreign policy towards Africa. En C. Alden, *China in Africa* (págs. 8-36).

Cabestan, J.-P. (2010b). Introduction China's new diplomacy: old wine in a new bottle? En S. Breslin, *Handbook of China's International Relations* (págs. 1-10). Routledge.

Dellios, R. (2012). China and out space. En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 403-412).

Deng, Y. (2009). The New Hard Realities: "Soft Power" and China in Transition. En M. Li, *Soft Power China's Emerging Strategy in International Politics* (págs. 63-82).

Fairbank, J. (1992). El Gran Salto Adelante 1958-1960. En J. Fairbank, *China Una Nueva Historia* (págs. 441- 455). Editorial Andrés Bello.

Fairbank, J. (1992). La primera unificación: el confucianismo imperial. En J. Fairbank, *China Una Nueva Historia* (págs. 72-95). Editorial Andrés Bello.

Fairbank, J. (1992). Las reformas de Deng Xiaoping 1978-1988. En J. Fairbank, *China Una Nueva Historia* (págs. 486-509). Editorial Andrés Bello.

Fairbank, J. (1992). La Revolución Cultural 1966-1976. En J. Fairbank, *China Una Nueva Historia* (págs. 458-485). Editorial Andrés Bello.

- Fierke, K. (2007). Constructivism. En T. Dunne, M. Kuri, & S. Smith, *International Relations Theories* (págs. 177-193). Oxford University Press.
- Guo, S. (2012). Chinese foreign policy. En S. Guo, *Chinese Politics and Government Power, ideology, and organization* (págs. 279-300). Routledge.
- Hess, C. A. (2010). Issues Keeping the past alive: the use of history in China's foreign relations. En S. Breslin, *Handbook of China's International Relations* (págs. 47-54). Routledge.
- Hinton, H. (1994). China's Bilateral and Regional Relationships: China as an Asian Power. En T. Robinson & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy* (págs. 348-372). Clarendon Press Oxford.
- Hung, M y Lee, M. (2012). China's Relations With Southeast Asia (ASEAN). En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 249-259).
- Kavalski, E. (2012). Epilogue: Whither China and its Foreign Policy? Future Trends, Developments, and the Logic of Relationships of China's International Interactions. En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 413-423).
- Kowert, P. (2001). Toward Constructivist Theory of Foreign Policy. En V. Kubáľková, *Foreign Policy in a Constructed World* (págs. 266- 288).
- Kubáľková, V. (2001). Foreign Policy, International Politics, and Constructivism. En V. Kubáľková, *Foreign Policy in a Constructed World* (págs. 15-37).
- Kurki, M. y Wight, C. (2007). International Relations and Social Science. En T. Dunne, M. Kurki, & S. Smith, *International Relations Theories* (págs. 14-35). Oxford University Press.

- Lai, H. y Kang, S.-j. (2012). Economic Development and China's Foreign Policy. En E. Kavalski, *The Ashgate research companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 113-124).
- Li, M. (2009). Soft Power in Chinese Discourse: Popularity and Prospect. En M. Li, *Soft Power China's Emerging Strategy in International Politics* (págs. 21-44).
- Messari, N. (2001). Identity and Foreign Policy: The Case of Islam in U.S. Foreign Policy. En V. Kubálková, *Foreign Policy in a Constructed World* (págs. 227-248).
- Nye, J. (2004). The Changing Nature of Power. En J. Nye, *SOFT POWER The Means to Success in World Politics* (págs. 1-32). Public Affairs.
- Robinson, T. (1994). Chinese Foreign Policy from the 1940s to the 1990s. En T. Robinson & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy* (págs. 555-602). Clarendon Press Oxford.
- Spanakos, A. 2012. China and the Rise of the BRICS. En Zheng, Y., y Wang, G. *China: Development and Governance*. Singapore: World Scientific Publishing Company. (págs. 491- 498).
- Tan-Mullins, M. y Mohan, G. (2012). China's Relations with Africa. En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 275-285).
- Tsai, T.-C. y Liu, T. (2012). China's Relations with Latin America. En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 288-298).
- Turner, S. (2012). The Ashgate Research Companion To Chinese Foreign Policy. En E. Kavalski, *China's Bilateral Interactions with Russia* (págs. 191-200).
- Yuan, J.-D. (2012). Sino-Indian Relations: Peaceful Coexistence or Pending Rivalry. En E. Kavalski, *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (págs. 211-222).

Liang, L. (2013). China's External Relations and Global Governance. En Zheng, Y. y Wang, G, *China: Development and Governance*. Singapore: World Scientific Publishing Company. (págs. 393-399).

Zhu, Z. (2009). China's Warming Relations with South Korea and Australia. En Li, M. *Soft Power China's Emerging Strategy in International Politics*. (págs. 163-244)

Publicaciones periódicas académicas

Cho, Y. N. y Jeong, J. H. (mayo/junio de 2008). China's Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects. *Asian Survey*, 48(3), 453-472. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.1525/as.2008.48.3.453>

Di, H. (marzo de 1994). The Most Respected Enemy: Mao Zedong's Perception of the United States. *The China Quarterly* (137), 144-158. Disponible en : <http://www.jstor.org/stable/655690>

Ferdinand, P. (2007). Russia and China : converging responses to globalization. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 83(4), 655-680. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4541804>

Glosny, M. (2010). China and the BRICs: A Real (but Limited) Partnership in a Unipolar World. *Polity*, 42, (1), 100-129. The University of Chicago Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40587584>

MacFarlane, N. (2006). The 'R' in BRICs: Is Russia an Emerging Power? *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, 82, (1), Perspectives on Emerging Would-Be Great Powers, 41-57. Wiley on behalf of the Royal Institute of International Affairs. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3569129>

Mearsheimer, J. (2006). China's unpeaceful rise. *Current History*, 105, 160-162. Disponible en: johnmearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0051.pdf

Shaw, T, Cooper, A., Antkiewicz, A. (2007). Global and/Or Regional Development at the Start of the 21st Century? China, India and(South) Africa. *Third World*

Quarterly, 28, (7),1255-1270. Disponible en:
<http://www.jstor.org/stable/20454997>

Shu, Y., Zhai, Q., Wang, R. (28 de febrero de 2013). The great open-minded thinking by Deng Xiaoping and its contemporary significance. *Asian Social Science*, 9(3), 202-207. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5539/ass.v9n3p202>

Wang, Y. (Marzo de 2008). En Public Diplomacy and the Rise of Chinese Soft Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 257-73. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25098003>

Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-452.

Zhiwei, Z. (2012). Analysis on Brazil and China's Rapid Development and Mutual Policy. En H, Shuangrong, *China-Latin America Relations: Review and Analysis (Volume 1)* (págs. 130-141). Paths International Ltd y Social Sciences Academic Press.

Publicaciones periódicas no académicas

Isamara, R. (2015). Política exterior china: reconceptualizando el sistema tianxia. En R. Isamara, & J. C. Gachúz, *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*, pág 20. Disponible en:

<http://www.observatorioasiapacifico.com/data/OBSERVATORIO.Images/FContent/temp/20150225110834Polu00EDticaExteriorChina-RelacionesRegionalesyCooperaci00F3n-electru00F3nico.pdf>

González, A. (marzo-abril de 2015). Los BRICS y la gobernanza económica mundial. *Estudios de política exterior* (164), párr. 2. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/los-brics-y-la-gobernanza-economica-mundial/>

Repetto, H. (21 de junio de 2013). BRICS y su V Cumbre: una Perspectiva Rusa. *Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile*, párr. 19-20. Disponible en <http://www.iei.uchile.cl/noticias/92506/brics-y-su-v-cumbre-una-perspectiva-rusa>

Sachs, Goldman. (2001). Building Better Global Economic BRICs. *Global Economics Paper No: 66*, pág.3. Disponible en: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>

Otras publicaciones

Bijian, Z. (20 de diciembre de 2005). Diez puntos de vista sobre el ascenso. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, pág. 2. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/867/867_DiscursoZheng.pdf

BRICS. (2012). 4th Summit. Disponible en: <http://brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/fourth-summit/>

BRICS. (2015). Annex IX Recommendations for the new development bank. Disponible en: <http://brics5.co.za/brics-business-council-report/annex-ix-recommendations-for-the-new-development-bank/>

BRICS. (2016). 1st First Summit. Disponible en: <http://brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/first-summit/>

Gardeazábal, A. (2014). EL NIDO DEL DRAGÓN Y EL DESARROLLO PACÍFICO. En *Incidencia de la política de “Desarrollo Pacífico” en las Relaciones de China y la ASEAN. Una aproximación desde la soberanía de las Islas Spratly* (págs. 19-37). Disponible en:

<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/9978/1070917771-%202014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

OECD (2016). What is the trade balance for China to South Africa? (2003-2014). Disponible en <http://atlas.media.mit.edu/en/visualize/line/hs92/show/bra/chn/all/2003.2014/>

OECD (2016). What is the trade balance for China to South Africa? (2003-2014).
Disponibile en
<http://atlas.media.mit.edu/en/visualize/line/hs92/show/chn/zaf/all/2003.2014/>

ANEXOS

Anexo 1. Gráfica 1. Comercio Bilateral entre Brasil y China (2003-2014)



Fuente: (OEC, 2016)

Anexo 2. Gráfica 1: Comercio Bilateral entre Sudáfrica y China (2003-2014)



Fuente: (OEC, 2016)